

Aunque te laves con lejía

“²²Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor”. (Jeremías 2:22)

Mejorar es el objetivo de todas las personas. Más de medio mundo. En el trabajo, la vivienda, la situación social,... Son pocos los que quieren seguir donde están. El sueño de todos los jóvenes, en los estudios, en el deporte, en el trabajo, en el amor...

Mejorar es una motivación correcta, pero también peligrosa si la aplicamos al terreno espiritual. Muchos han intentado llegar a Dios por sus propios esfuerzos. Han intentado cambiar sus vidas para que Dios los acepte y los considere justos, dignos de Dios. Hacer esto es ir en dirección contraria. Es imposible. Nadie puede llegar a Dios en sus propios esfuerzos. Tendríamos que ser perfectos, como El.

⁵Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. (Romanos 8:5-8)

Por más que te laves con lejía... Hagamos lo que hagamos, nuestro pecado nos separa de Dios. De la misma forma nada podemos hacer por quienes ya han muerto. Si no podemos hacer nada para salvarnos a nosotros mismos, mucho menos para salvar a otros.

La Biblia afirma que cada uno llevará su propio pecado. Es más, el mero hecho de intentarlo, nos separa más de Dios, por cuanto le estamos desobedeciendo.

¿Qué ocurre entonces? ¿No hay esperanzas para el ser humano?. Sí la hay: Dios mostró el camino: Jesús.

El dijo: *“Yo soy el camino”*. (Juan 14:6)

El murió en nuestro lugar por nuestros pecados. Pagó nuestra deuda con Dios. Ahora somos declarados justos al creer en Él. Lo hizo por ti también. Aunque fueses la única persona que hubieses pecado, Jesús habría ido a la cruz por ti.

“³⁰y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? ³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”. (Hechos 16:30-31)

Los apóstoles sabían qué era necesario para salvarse.

¿Cuál va a ser tu respuesta ahora? ¿Seguirás intentando agradar a Dios en tus fuerzas? o ¿aceptarás a Cristo y su sacrificio? Sólo los que aceptan el sacrificio de Cristo son salvos.

Imagina que estás en la cárcel y alguien otorga un indulto para todos los presos; algunos lo creen y salen y otros no. ¿Qué harás tu? ¿Querrás seguir pagando la culpa que te ha sido perdonada?

La cuestión es aceptar lo que Dios hizo por nosotros. Por ti.

La Comunión, o Santa Cena la celebramos en memoria de lo que Cristo hizo por nosotros al morir en la cruz. ¿Querrás participar con nosotros en éste recordatorio? Si es así debes aceptar el sacrificio de Cristo como el único medio de salvación a nuestro alcance.

La Biblia dice: *“Esta es la palabra de fe que predicamos: ⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”.* (Romanos 10:8-10)

A los hermanos quiero recordarles que este es un servicio espiritual, profundamente solemne y santo, que nos acerca a Dios y por consiguiente se espera que quienes participan se preparen convenientemente para recibir ricas bendiciones espirituales de parte de Dios.

Es importante venir con corazones limpios y sin pecado. Porque en la Palabra de Dios está escrito:

“²⁷De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. ²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. ³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. ³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; ³²mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”. (1ª Corintios 11:27-32)

Así pues, ponte a bien con tu Creador y con tus semejantes. Y participa de la comunión con Cristo y tus hermanos en la fe.

Nicolás García